

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXV

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El Popular no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de El Popular, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, martes 12 de Diciembre de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10,624

SANTO DE HOY

Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, y los santos Hermógenes, Donato y compañeros mártires.

De mañana.—Santa Lucía, virgen y mártir.

Alábate, pavo

El gobierno hace publicar en *Le Temps*, de París, telegramas oficiales en que se ponen de manifiesto los planes políticos y económicos del gabinete del Sr. Sagasta, y si ello es altamente inconveniente tratándose de la cuestión de Marruecos, pues así contrae nuestro gobierno un compromiso ante la opinión pública en el extranjero, que luego no podrá quebrantar sean cuales fueren las razones que aconsejen lo contrario, es antipatriótico en grado sumo cuando de intereses económicos se trata, pues resulta evidente que para conciliar el aplauso de los extraños, hay que dejar postergados los sagrados intereses de la patria y favorecer las conveniencias de aquellos cuya aprobación se solicita.

En el telegrama que nos ocupa y hemos leído en *Le Temps*, se refieren los acuerdos del Consejo de ministros en que se trató del nombramiento de una comisión compuesta de los ministros de Hacienda, de Gobernación y de Estado, para proponer los medios encaminados a que disminuyan los perjuicios que por razón del cambio sufren las Compañías de ferrocarriles. En el propio telegrama se indica que los Sres. Puigcerver y Moret manifestaron la conveniencia de que se celebren tratados de comercio con Alemania y otros países, como el mejor remedio para que cese el progresivo aumento de los cambios y para que no se realicen las crisis monetaria y financiera que nos amenazan.

Pasaríamos por alto estas apreciaciones si las consideráramos personales del corresponsal del periódico; pero harto sabemos que son las de nuestro propio ministro de Estado, que tiene hoy en sus manos la suerte de la industria nacional, y hasta de la misma Hacienda.

¿Cómo es posible que se consiga enfrenar la baja de los cambios,—baja que, como sabemos todos, reconoce por causa principal y casi única la falta de oro amonedado y la depreciación creciente de la plata,—si en lugar de tender al equilibrio de la balanza comercial, igualando las importaciones con las exportaciones, se aumentan las primeras con los millones de marcos que habrá que pagar a Alemania, si se franquean nuestras fronteras a sus productos?

¿Y cómo va a remediarse la inminente crisis financiera y monetaria, si se quita al país su dinero para pagar dichas importaciones?

¿Y cómo van los ferrocarriles a ver su tráfico aumentado, si, a consecuencia de dejar nuestras fábricas sin protección ante la competencia extranjera, no circulan por las líneas férreas nuestros productos?

Y desengañese el país tocante a lo de ferrocarriles secundarios; éstos sólo sirven, salvo muy contadas excepciones, para recompensar en otros países los favores electorales, ni más ni menos que lo que pasará en España, donde, por desgracia, cada cacique es un señor feudal en las comarcas agrícolas, y no habrá quien no pida su ferrocarril para su uso personal. Los resultados de esto no queremos discutirlos hoy; pero quede sentado que no serían más brillantes que los que proporcionan en aquellos países aun teniendo más elementos que el nuestro.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Indica *El Imparcial* que no puede continuar por más tiempo en el seno del Gabinete la coexistencia perniciosa de las dos tendencias que dividen a los ministros en la cuestión de Melilla.

A juicio del periódico liberal, una de esas dos tendencias, la que acepta los largos aplazamientos del Gobierno de S. M. S., la que busca al Sultán sin encontrarle en parte alguna, la que da crédito a las marrullerías de Mohamed-Torres, la que espera en la eficacia de los paliativos, tiene que ser arrollada por la que sumariamente pide el castigo de los culpables y las garantías para evitar reincidencias, y manifiesta que de no alcanzar esto en breve plazo está dispuesta a tomarlo por las armas.

El Herald, dando una vueltecita por el salón de conferencias:

«Nos ha parecido observar que no se ha abandonado el tema de la crisis; se considera a algunos ministros a punto de desmayar en el cumplimiento de su misión, y a poco que la atención se fije, nótese entre ministeriales y opositoristas un algo revelador de desconfanzas y temores.»

¿Un algo?

Algo... y aún algo, que diría Sancho Panza.

Sobre todo si se embarcaba en la lancha fusionista y atravesaba la equinoccial... sagastina.

Geometría de la campaña.

Paralelas... hispano-marroquies.

Habla *El Día*:

«Lo que por más cierto se tiene respecto de este asunto es que se llevan dos negociaciones distintas y perfectamente deslindadas.

La primera, provisional, en Melilla, por el general Martínez Campos, que obra naturalmente de acuerdo con el Gobierno, y Muley Araaf, que procede también de acuerdo con Tánger y los poderes que recibió del sultán.

Estas negociaciones se limitan a la pacificación del campo y neutralización de la zona intermedia entre los límites respectivos, que hasta ahora no ha sido neutral, sino de los rifeños.»

Las paralelas jamás se encuentran, por mucho que se prolonguen.

Pierden el tiempo, pues, los que prolon-

gan esas negociaciones, totalmente inútiles.

Aunque parezca extraño, aún hay quien defienda, siquiera sea de un modo indirecto, en la prensa, a los anarquistas.

Véase lo que dice un diario de la tarde:

«Así como está obligada (la sociedad) a estudiar detenidamente los males que engendran el anarquismo, para curarlos, poniendo sus cinco sentidos en evitar las injusticias sociales, que son acaso las que, indignando a la masa general, más contribuyen a nutrir las filas del ejército anarquista, así lo está también a contener con mano vigorosa la propagación de esa moda terrible de hacer volar a sus semejantes, sin reparar si éstos son de los culpables ó de los inocentes en esas mismas injusticias, contra las cuales se revuelven muchas veces con razón, las clases desheredadas.»

Estamos seguros que el discreto colega no ha querido decir lo que resulta amalgamando el sufrimiento de las clases desheredadas, con la indignación de los anarquistas.

Gansos de actualidad.

Dice *La Iberia*:

«Una noticia:

En el puerto de Barcelona se han presentado muchas patos marinos de los llamados en Cataluña *gacost*.

Asegura la gente de mar que estas aves anuncian la aproximación de grandes frios. En Madrid también se presentan todos los días muchos patos políticos.

Asegura la gente de tierra que esto es señal infalible de que a alguien le va a arder el pelo.»

¡Buen año para los calvos!

La dinamita en París

El sábado poco después de las cuatro de la tarde, circuló rápidamente la noticia de haber estallado en el palacio de Borbón una bomba en el salón de sesiones mientras se celebraba sesión en la Cámara de diputados.

Las gentes comunicábanse la noticia unas a otras, aun las que no se conocían; y como el público y la opinión están muy soliviantados con los horrores del anarquismo, el pánico que produjo la nueva de este atentado fué grande.

Curiosos a millares se dirigieron a los alrededores de la Cámara, y a los pocos momentos la gran plaza que forma allí el comienzo del boulevard Saint-Germain estaba llena de gente.

Entre la multitud escuchábase incesante clamoreo de protesta contra los anarquistas. ¡Que mueran todos!

¡Valor!

¡Que salga de ahí la ley que exterminie el anarquismo!

La indignación era extraordinaria y muy difícil de pintar.

La multitud estaba dispuesta a linchar a los autores de la explosión.

M. de Laferronais relata el hecho del siguiente modo:

«La bomba, lanzada desde la segunda tribuna por la parte del rincón del lado derecho, vino a dar contra el ángulo de otra tribuna, lo cual explica la explosión del aparato en el aire, y el gran número de espectadores heridos.»

La bomba—añade el diputado que me informa—estalló precisamente sobre mi cabeza. Mi pupitre quedó hecho añicos, y una carta que tenía yo en la mano fué rasgada en dos pedazos. El trozo que me quedó en la mano se

lo entregué al presidente de la Cámara como pieza de convicción.

Según mi parecer, la bomba era de mecha y estaba llena de enormes clavos cubiertos de yeso, lo cual explica el número de heridos. Causa horror el aspecto que ofrece el salón de sesiones, que se halla literalmente lleno de hendiduras y manchas de sangre. Estoy seguro que la bomba no estaba cargada de pólvora, porque a consecuencia de la explosión se difundió por todas partes el olor característico de la nitroglicerina azoada.

El valor del presidente

Pasados los primeros é inevitables instantes, mientras recogían los heridos, y en tanto que se escuchaban los lamentos, el presidente de la Cámara, M. Dupuy, que no abandonó un solo instante su sitio, poniéndose de pie pronunció el siguiente breve discurso:

«La dignidad de la República y el Parlamento, señores diputados, exige de nosotros el necesario valor para que los manejos de ciertos criminales no estorben ni siquiera interrumpan las augustas funciones de la Cámara.»

La mesa sabrá adoptar las medidas que el caso reclama para que los delinquentes sean castigados. Sólo pido a la Cámara la necesaria sangre fría.»

Continúa la sesión. Tres salvas de aplausos acogieron estas palabras del presidente, y la sesión continuó hasta concluir la orden del día.

Cuando M. Dupuy salió del salón, diputados y periodistas le aplaudieron calurosamente.

Los heridos

Los heridos son sesenta; de ellos veinte son diputados.

La dama que daba alaridos, á que antes me refiero, recibió terribles heridas.

Tiene todo el vientre destrozado, y ha sufrido gravísimas lesiones en las piernas.

Créese que vivirá muy poco. Aun no he podido averiguar el nombre de la dama; sólo sé que llevaba una elegantísima toilette.

La mayor parte de los heridos no son graves.

M. Lemoire está grave á consecuencia de una herida en la nuca.

La herida se la produjo uno de los clavos de la bomba.

El presidente de la Cámara, M. Dupuy, tiene una ligera herida en la frente.

Reconocida con más detenimiento la herida de M. Lemoire, dicen los médicos que no tiene la gravedad que en los primeros momentos se dijo.

La mayor parte de los heridos son de los que estaban en la tribuna de donde partió la bomba.

Hay más de veinte señoras que han recibido heridas.

Una señora tiene la rótula partida, otra un pie deshecho, del que ha desaparecido la mayor parte de la bota.

El diputado M. Drake del Castillo ha perdido por completo dos dedos de la mano derecha.

Un coronel rumano, única persona que ocupaba la tribuna diplomática, ha recibido heridas de consideración.

Hospital improvisado

La sala de comisiones se ha convertido en hospital.

En ella han sido colocados en colchones los heridos.

Los diputados que son médicos no cesaron durante dos horas de hacer curas.

Los heridos leves, según iban siendo curados; salían al salón de conferencias, desde donde fueron llevados a sus domicilios en coches.

Mr. Cassmir Perier, M. Reinal, Dupuy y cuantos forman la mesa de la Cámara visitaron uno por uno a los heridos.

Mr. Carnot envió un ayudante para que le informara del estado de los heridos.

El presunto autor

A medida que transcurre el tiempo aumenta la impaciencia y la curiosidad entre el numeroso público que se ha agrupado en los alrededores de la Cámara.

Poco después de las nueve y media dos agentes de Seguridad, que están á las inmediatas órdenes del director Mr. Gorón, aparecen en una puerta del edificio, conduciendo á un individuo atado codo con codo.

Se cree que este detenido es el autor de la explosión, y que algunas personas que se hallaban cerca de él en las tribunas del piso segundo, le vieron extender el brazo derecho hacia el salón de sesiones.

Es hombre de unos treinta años de edad, de estatura baja, de cabello y barba rubios, y usa bigote que está poco poblado, y parece el de un joven de veinte ó veintidos años.

Lleva un abrigo de color castaño y sombrero hongo.

Los agentes le han hecho entrar en un coche, que ha emprendido inmediatamente la marcha.

El público agolpado á la puerta, al ver aparecer el presunto criminal, prorrumpió en estrépitosos gritos de indignación.

Algunas personas daban voces de ¡Matar á ese, bribón! ¡Muera el dinamitero! ¡Hay que cazarlos como á animales feroces.

A las diez de la noche ha salido el último grupo de agentes y detenidos.

Ha sido elevada á prisión la detención de 14. Entre ellos hay algunos de aspecto repulsivo.

Todos los demás detenidos han sido puestos ya en libertad por no resultar contra ellos indicio alguno.

Se guarda la más absoluta reserva acerca de las declaraciones tomadas y de la marcha del proceso:

Más pormenores

Son en estreno interesantes los que telegrafían últimamente á nuestro apreciable colega *El Imparcial*.

Según dice su corresponsal en París, el procurador general de la república, el juez de instrucción, el director de policía Mr. Gorón y muchos agentes de policía han pasado en vela toda la noche, interrogando detenidamente á los presos sospechosos y especialmente á los dieciocho que ocupaban la tribuna pública.

Entre los heridos trasportados anoche al hospital hay un joven alto, moreno, con largos bigotes y de mirada brillante y fija, como la de un iluminado.

Tiene heridas profundas en la nariz, en las manos y en los muslos, y al ser interrogado contestaba con palabras incoherentes, pretextando su emoción, para explicar el desorden de las ideas.

Cuando insistían las autoridades en dirigirle preguntas, expresaba su enojo en forma peca delicada, se revolvía en la cama, se quejaba del dolor que le causaban las heridas y acababa por pedir que le dejaran tranquilo.

La confesión

El aspecto y la reserva del herido predispusieron en contra suya á Mr. Gorón, habituado á examinar y observar á los criminales, y sospechando que pudiera serlo enfermo tan displicente y poco comunicativo, ordenó que le velaran á cuatro de sus mejores sabuesos, y que le cocieran á preguntas, como se dice en el *argot* de la policía francesa.

Los agentes estuvieron conversando con el durante muchas horas y le dirigieron bien estudiadas preguntas sin dejarle dormir.

Acosado y fatigado, á las cuatro de la madrugada, desuso de que le dejarán descansar, acabó por decir que estaba rendido y exclamar:

—Sí, yo soy el autor de la explosión. Me llamo Augusto Vaillant; fui á la Cámara á dar el golpe, porque estoy harto de esta sociedad burguesa.

Tenia el propósito de hacer volar al presidente de la Cámara; llevaba la bomba en el bolsillo del paletot.

Estaba en la tribuna pública—prosiguió el herido,—cuando la atención de todos, lo mismo diputados que curiosos, se concentró en el orador que ocupaba la tribuna.

Saque el aparato y pasé el brazo sobre el tabique que separa la tribuna que yo ocupaba de la inmediata, donde solamente se entra con paletot.

Mi intención era creer que la bomba había sido lanzada desde esta segunda tribuna.

En ella había dos damas, y para evitar el darles un golpe al arrojar el explosivo, porque estaban junto al tabique, desvié el brazo y y tropecé con el codo en la columna.

El golpe hizo cambiar de dirección al proyectil y éste tocó ligeramente con el borde de la balaustrada de la tribuna y estalló en el aire, hiriéndonos á mí y á cuantos se hallaban sentados en la dos tribunas.

Cuando observé que todas las personas presentadas en la Cámara estaban sobrecogidas por el pánico y el terror, traté de huir como los demás, pero ya estaban entonces cerradas todas las puertas y procuré confundirme entre los que mayor indignación manifestaban.

—Erraste el golpe—dijo un agente cuando el criminal hubo terminado su relato.

—Lo siento—replicó el herido, tratando de aparecer sereno.—Otros más afortunados lograrán lo que intenté en vano. ¡Viva la anarquía y ¡que me dejen en paz!

Los agentes le dejaron entonces dormir tranquilo.

Sin cómplices

No es necesario encarecer la importancia de la declaración.

Los subordinados de Mr. Gorón dieron conocimiento de ella á su jefe inmediatamente y el director de seguridad avisó al juez de instrucción y al procurador de la república.

Esta mañana se presentaron estos funcionarios judiciales en el Hospital y tomaron declaración al detenido.

Este reprodujo la confesión hecha esta madrugada, ampliándola en algunos detalles, y terminó diciendo:

—No busquen sus señorías cómplices; yo solo he sido quien ha dado el golpe y asumo la responsabilidad de lo sucedido.

La bomba

La bomba lanzada por Vaillant estaba formada por una fiambra pequeña de hojadelata. Estaba llena de tachuelas gruesas de zapato y en el centro llevaba un tubo de cristal con una garganta en la parte media.

Los cuerpos del frasco contenían ácido picrico y prusiato. Entre ambos había una pelota de algodón impregnado de ácido sulfúrico.

Cuando el ácido hubiera corroído el algodón, ó se produjese la rotura del tubo, se había de producir forzosamente la explosión, de manera que la bomba era á la vez de tiempo y de percusión.

Tales han sido las afirmaciones del dinamitero.

Actos del Gobierno

No obstante estar citados para las cinco y media de la tarde, no se reunieron los ministros en casa del Sr. Sagasta hasta las seis, hora en que llegó el Sr. Moret, que fué el último.

Según la mayor parte de los consejeros de la Corona, que iban de vacío al domicilio del jefe del Gobierno, sólo sería objeto de deliberación el asunto de los tratados de comercio.

A las siete y media salieron de casa del señor Sagasta aquéllos ministros que habían tenido la previsión de pedir los coches para esa hora. Contabanse entre ellos los Sres. Capdepón, Puigcerver y Moret. Los restantes estuvieron media hora más de tertulia con el jefe del gobierno, mientras los carruajes llegaban.

Apertura de las Cortes

Como cuestión previa para abordar la de los tratados de comercio, abordó el Consejo la de reunión de las Cámaras.

Después de ligerísimo debate, convinieron los ministros en que no debe pensarse en la convocatoria de los Cuerpos Colegisladores mientras el Gobierno no pueda ofrecerle una solución—cualquiera que ella sea—de la campaña en Melilla.

Se reunirán, pues, las Cortes cuando los riffeños quieran.

Los tratados de comercio

De nuestras relaciones comerciales con diferentes países, á partir del 1.º de Enero, se ocupó con alguna extensión el ministro interior de Estado.

Tenemos hechos tratados con Alemania, Austria é Italia, está ultimándose con Bélgica, y existen las relaciones mercantiles que todos saben con Inglaterra y Francia.

Los nuevos tratados no pueden regir porque les falta la aprobación de las Cámaras españolas, y los *modus vivendis* expían.

Hay que recurrir á convenios provisionales con esos países, y es fuerza procurar un cambio recíproco con la base de la tarifa mínima.

Para negociar esos convenios quedó autorizado el Sr. Moret, quien comenzará desde hoy una serie de conferencias con los embajadores de aquellas potencias.

Como es de suponer, lo que más interesa al comercio de España es la negociación con Francia, y á ella habrá de consagrarse en primer término el Sr. Moret.

Las Compañías de ferrocarriles

Ya conocen nuestros lectores la situación de esas empresas, y saben que reclaman auxilios del Estado para salvar la crisis que las amenaza.

Fracasado el intento de operación de crédito con el Banco de París, para traer oro con que mejorar los cambios, las Compañías solicitan otros recursos, y sin perder de vista el aumento de las tarifas, quieren prórroga de la concesión y una conversión de sus obligaciones que les permita no pagarlas en el extranjero.

De todo esto y de otras muchas pretensiones de las Compañías habló el ministro de Fomento, y sobre ello expusieron sus opiniones los Sres. Gamazo y Puigcerver.

No hubo acuerdo entre ellos, y el Sr. Sagasta propuso, y fué aceptado, un más detenido estudio del asunto, previo expediente que instruirá el Sr. Moret, en el cual las Compañías habrán de pretender menos y ofrecer alguna compensación.

Acuñañ de moneda

Se ocupó el Sr. Maura de la situación monetaria de Filipinas, donde la escasez de moneda de plata y cobre dificulta mucho las pe-

queñas transacciones, y quedó autorizado el ministro de Ultramar para que la fábrica de Manila acuñe la moneda necesaria para restablecer la normalidad en el comercio.

Santander

El Sr. Gamazo llevó al Consejo y fué aprobado, un proyecto de decreto sobre recompensas á las autoridades y particulares que se distinguieron en Santander prestando auxilios cuando la catástrofe del «Cabo Machichaco» y reedificación de edificios públicos que sufrieron destrozos con motivo de la explosión de la dinamita.

Esas obras se ejecutarán con arreglo á los planos y presupuestos formados por el arquitecto municipal de Santander.

Además se conceden 16.000 pesetas para atenciones del Hospital.

Las recompensas son: Abrir juicios contradictorios para conceder cruces de Beneficencia.

A los que no alcance esa gracia y hayan contraído méritos, se les concederán cruces de Carlos III é Isabel la Católica.

A los funcionarios públicos y militares que salieron ilesos de la catástrofe, se hará constar en sus respectivos expedientes los servicios que prestaron, para que los sirva de mérito en su carrera.

A los militares muertos ó heridos, se anotará en sus hojas de servicio que fueron víctimas en actos propios de sus respectivos institutos y esto se tendrá en cuenta para los ascensos ó pensiones.

El decreto lo llevará mañana el Sr. Gamazo á la firma de la Reina.

El Ayuntamiento de Santander había pedido que concediera el título de duque de Santander al señor marqués de Comillas, por los beneficios que prestó al vecindario de la capital montañesa con motivo del siniestro, y la Diputación provincial había solicitado para el propio marqués la gran cruz de Beneficencia.

De esto se ocupó el Consejo, y acordó en principio conceder al señor marqués de Comillas el título de duque de Santander.

Pero el interesado, en carta primero, y en visita que hizo luego al Sr. Sagasta, ha rogado con mucha insistencia que no se le otorgue distinción alguna.

El acuerdo, pues, sólo será firme en el caso de que el Sr. Sagasta logre que el señor marqués de Comillas acepte el nuevo título nobiliario.

Y quedará para el juicio contradictorio lo de la cruz de Beneficencia.

Lo de Melilla

El Consejo de ministros aprobó anoche la real orden de la Presidencia, redactada por el Sr. Moret, autorizando al general Martínez Campos para seguir oficialmente las negociaciones con Muley Araaf, encaminadas á la total pacificación de Melilla y afianzamiento de los derechos de España en aquel campo.

La real orden está calada en los acuerdos del Consejo de anteañoche—que ya referimos—y en su virtud, el general en jefe del ejército de operaciones queda facultado para convenir y ejecutar cuanto entienda que conduce al respeto de nuestro pabellón, siempre que su acción no se oponga á las negociaciones entabladas con el sultán.

Ni el ministro de Estado ni el de Marina pudieron dar noticia en el Consejo de cuándo saldrá de Tánger el «Isla de Luzón» que ha ido á recoger los pliegos en que Mohamed Torres ha de contestar las consultas que le hace Muley Araaf, para proseguir las negociaciones con el general Martínez Campos.

A los ministros contraría mucho la cachaza con que el ministro del sultán medita la respuesta á las preguntas del príncipe marroquí.

Y les contraría más, porque mientras esa contestación no llegue á Melilla, no podrá el general Martínez Campos reanudar las negociaciones con el carácter de definitivas.

A los ministros les extrañó mucho anoche la noticia de todos los corresponsales en Melilla, de hallarse un grupo de riffeños reedificando la mezquita, que, como saben nuestros lectores, está enclavada dentro de la zona neutral.

Tanto los extrañó, que alguno de ellos negó que la noticia fuera exacta.

Y se fundaba para negarlo, primero en que nada de eso ha dicho al Gobierno el general Martínez Campos, y segundo, en que precisamente lo más importante á resolver ahora en Melilla es la completa desocupación del campo neutral, y estando pendiente la negociación, no deben permitirse obras que mañana pueden y deben ser destruídas.

Porque es fuerza que aquel campo sea verdaderamente neutral.

La cuestión del Riff

Despachos oficiales

En los ministerios de Guerra y Marina se recibieron ayer los siguientes despachos:

Melilla 10 (12,40 tarde).—Recibido á las 3,25).—El general en jefe al ministro de la Guerra:

Acaba de celebrarse la misa en Sidi Gua-

riach, que ha oído todo el ejército formado entre dicho punto y el fuerte número 1, esto es, en la parte más adelantada del campo tocando á los límites.

Después de la misa se ha bendecido el fuerte, que no está hecho más que á la altura de las aspilleras, pues por más que se trabaja con actividad, se han perdido dos días por el mal tiempo.

Aseguro á V. E. que el espectáculo de hoy, al que han llevado los cuerpos sus banderas, era grandioso, y creo que con él se confirmará para la opinión el deseo de paz.

En las kábilas reina completa disciplina.

Melilla 9 (3,30 tarde).—El comandante del «Venadito» al ministro de Marina:

El tiempo ha mejorado bastante, permitiendo hacer operaciones.

Salí el vapor «Triano» para Málaga, El almirante y los demás buques continúan en Chafarinas.

Sin novedad en la plaza y en este buque.

Málaga 9.—(A las once de la mañana).—El comandante de marina al ministro:

Esta mañana á las diez fondeó en este puerto la fragata «Gerona».

Melilla 10.—El comandante de la escuadra de operaciones al ministro:

Regreso de Chafarinas, á donde pasé por recalar mucha mar, con crucero «Reina Mercedes» y «Temerario».

Durante la permanencia en aquel fondeadero se ha hecho una pequeña reparación en la máquina del «Reina Mercedes» y se ha racionado el «Temerario».

El «Isla de Luzón» no ha vuelto de su misión á Tánger.

Sin novedad en los buques.

Nuestras obras

Tanto las obras del fuerte número 1, como las del de Aguariach, están adelantadísimas.

Al fuerte núm. 1 lo están pintando de color gris, para que haga menos blanco, y lo mismo el de Aguariach, hasta la altura de las aspilleras.

En las torrecillas ó caponeras colocan hoy cañoneras para seis piezas, á más encima se emplazarán ametralladoras.

Dentro están también muy adelantados los trabajos para alojamientos de la guarnición.

El fuerte en construcción presenta un bonito aspecto. Sus largas murallas están llenas de aspilleras y á su terminación les sirven, como de avanzadas, gallardas torrecillas.

La terminación completa del fuerte no tardará diez días.

Ya hace dos que está en situación de poder defenderse.

La misa

Se ha celebrado la misa anunciada en Sidi Aguariach.

Ha revestido una solemnidad verdaderamente extraordinaria.

Había cierta ansiedad por ver si harían los moros manifestaciones contra la manifestación religiosa.

Habíase preparado el altar todo lo mejor posible, adornándosele con las banderas que dejó el «Venadito» y los banderines de todos los fuertes.

Dice la misa el teniente vicario D. Cesáreo Blanco.

Por la parte de nuestro campo, todo lo que alcanza la vista está cubierto por las tropas.

El primer cuerpo ocupa la parte entre Cabrerizas Altas y Bajas.

El segundo cuerpo, la parte del río más inmediata á la plaza, dando frente á Sidi Aguariach.

A las doce menos veinte empieza la ceremonia. Es un espectáculo que impone el de tantos miles de hombres inclinados sus armas y frentes, luciendo unas y tostadas otras por el sol, ante el altar que se alza frente á todos. Las músicas tocan *La primera lágrima*, de Marqués, cuando el sacerdote se acerca al altar.

El general Martínez Campos con el general Macías y el coronel Bascarán, se encuentran en primer término. Inmediatamente detrás de la brigada de trabajos del fuerte, y luego, en el orden y extensión que he dicho, el resto del ejército.

Cuando se concluyó la ceremonia, las tropas marcharon sin practicar desfile, á su campamento respectivo.

Ha sido bendecido el fuerte de Sidi Aguariach, que se llamará de la *Concepción*.

Los moros no han cesado de andar por los límites mientras duró la misa, mirando lo que hacíamos, llenos de curiosidad, pero sin poderla satisfacer, por ocultárseles el altar. Aparte de esto, no han hecho ninguna manifestación irrispetuosa ni ofensiva.

Mañana se colocarán dos hilos que marquen la zona neutral.

Noticias interesantes

(DE LA AGENCIA FABRA)

Málaga 9 (9,30 n.).—(Del corresponsal de la agencia en Melilla, Sr. Alas.)

Sin novedad. Un indicio de que no creése en la inminencia de graves sucesos, es que el domingo se celebra la misa en Sidi Aguariach.

La actitud totalmente pacífica de los moros, y nuestra absoluta y tranquila posesión del campo, predispone aquí la opinión para creer emplearánse temperamentos razonables dentro de la energía.

Espéranse con impaciencia el crucero «Isla de Luzón» y sobre todo noticias de Madrid.

A pesar de la festividad del día trabajan hoy los ingenieros, habiendo sido reducida á una brigada la división protectora de las obras.

El general en jefe ordenó el ejercicio de fuego, sin tomar en consideración las indicaciones del bajá que temía produjese alarma.

Melilla 9.—Málaga 10.—(Del corresponsal especial de la Agencia Fabra, Sr. Alas).

Nuestro intérprete D. Victorino Sánchez regresa en este momento de Nemours, donde habló con varios rifeños de paso en dicha población.

Dicen éstos que hubo reuniones de moros armados en diversas partes del interior.

En gran número de tribus se observan tendencias belicosas y deseos de oponerse á la construcción del fuerte de Sidi-Aguariach. Sin embargo, parecen predominar ahora corrientes de obediencia á Araaf, por efecto de predicaciones enérgicas de un santón especialmente afecto al sultán.

Los rifeños calculan que no exceden de 83 el número de muertes que tuvieron frente á Melilla, descomponiendo esta cifra de la manera siguiente:

3 de la tribu de Kbdana.

2 de la de Kalsa.

Los demás de Frajana, Benisicar y Mazusa.

Dicen todos que para batirlos tendríamos que buscarlos en el interior, donde son fuertes.

Respecto á que puedan decidirse á entregar las armas, declaran con rara unanimidad que antes preferirían les sacasen los ojos.—**Fabra.**

Melilla 10.—Málaga 10.—Ayer llegaron 70 moros de rey para ponerse á las órdenes de Muley Araaf.

El fuerte Sidi Aguariach alcanza ya la altura de las aspilleras. Terminará á últimos de Diciembre.

Los cuartos subalternos de las compañías de infantería regresan á la Península, mas un capitán por regimiento.

Las tropas se dedican á ejercicios tácticos reglamentarios, excelentes para la salud del soldado y su preparación para guerras futuras.

Algunos cuerpos se ejercitan en el tiro al blanco con el fusil Maüßer.

Los moros están reconstruyendo la mezquita de Aguariach, y labran las tierras en las vegas de Frajana y Benisicar.

El aspecto es pastoril.

La misa que se va á celebrar en el mismo lugar de nuestro desastre del 2 de Octubre, contribuirá á completar los tonos pacíficos de nuestra extraña situación actual.

Melilla 10 (12³³ t.). Urgente.—Se ha celebrado la anunciada misa en Sidi-Aguariach, asistiendo el ejército.

Tres divisiones estaban en correcta formación á lo largo del río, por el lado derecho. Otra división ocupó la orilla izquierda.

Unos pocos moros continuaban sus tareas agrícolas á nuestra vista.

Aguárdase de un momento á otro la llegada del crucero «Isla de Luzón».

Las noticias que traiga determinarán el giro que hayan de tomar los sucesos.

Una entrevista

El corresponsal de un apreciable colega en Cádiz ha tenido una larga conversación con fray Gerardo Noya, religioso que durante ocho años ha recorrido casi todo el imperio de Marruecos, cuyos usos y costumbres conoce á fondo.

—«No creo—dijo fray Gerardo—lo que dicen algunos telegramas al afirmar que el general Martínez Campos ha exigido que los rifeños entreguen los fusiles que tienen en su poder.

Los habitantes del Riff aborran primero para comprar un fusil; después para comprar caballo, y después para casarse. Antes que entregar sus armas se dejarán matar ó matarán desesperadamente.

Habiéndole yo preguntado si sabía algo acerca del paradero del Sultán, me ha contestado:

—Según me dijo anteayer Sidi-Mohamed-Torres, Muley-Hassán estará seguramente dentro de diez días en la ciudad de Marruecos.

—A España poco le importa que el Sultán esté donde quiera, porque para resolver el conflicto pendiente se encuentra Muley-Araaf cerca de Melilla, investido de amplios poderes.

—Tratar con el hermano del Sultán—contestó fray Gerardo—es lo mismo que no tratar con nadie. Además, los rifeños que hayen tenido heridos ó muertos, se vengaran á la primera ocasión, y los demás, por fanatismo, hostilizarán á los centinelas y á la plaza de Melilla.

Cuanto á la guerra formal, no la aceptarán, porque saben que hoy hay allí reunidas muchas fuerzas españolas.

Después de manifestar fray Gerardo que en muchas poblaciones del Imperio no se tiene aún noticia de los sucesos de Me illa, hizo algunas consideraciones acerca de aquel país.

En su opinión, España debe poner especial empeño en que Marruecos no pase á manos más fuertes que las suyas, porque entonces toda influencia española sería imposible para lo sucesivo.

Cree asimismo que España no debe perder de vista lo que á su honor interesa, pero que al propio tiempo procedería con poca cordura si precipitara la caída del vetusto Imperio marroquí.

Fray Gerardo terminó manifestando que debió escarmetarse á los rifeños inmediatamente después de cometido el atentado del 2 de Octubre.

Noticias de Tánger

Resulta verdaderamente difícil averiguar el verdadero sitio donde se halla el sultán de Marruecos, con las noticias que se reciben de Tánger, pues mientras afirman unas que el Sultano marroquí está muy próximo á Marruecos, otras hacen creer que tardará en llegar por el estado de los caminos, y otras aseguran que pasará en Tafílete todo el invierno.

Parece, sin embargo, más autorizada la noticia de su próxima llegada á Marruecos, pues ésta se asegura está dada por el propio ministro Torres.

—El ministro plenipotenciario de España en Tánger, marqués de Potestad Fornari, ha manifestado deseos de dirigirse á Marruecos en cuanto tenga noticias oficiales de que el sultán ha llegado á aquella capital del imperio.

Serviría de precedente para este viaje el que hizo á Rabat el Sr. Figueroa, con objeto de re-

clamar del emperador el castigo de los rifeños que apresaron al laud «Miguel y Teresa».

—A pesar de la vigilancia que se ejerce en Marruecos, aumenta el contrabando de armas en todos los puertos de la misma, especialmente en los de Mogador y Tetuán.

—Toda la prensa de Tánger, en vista de la gravedad de las circunstancias y de los generales deseos de evitar nuevas complicaciones, aboga por la creación de un cuerpo de policía internacional.

Tánger 9.—Una carta del sultán á las autoridades de Fez se leyó el 4 del corriente en todas las mezquitas de dicha capital. En ella el sultán narra los sucesos del viaje; dicen que las tribus pagan las contribuciones sin protesta, y anuncia su regreso, no lejano, á Fez, sin precisar la fecha de su llegada.

Noticias varias

El general Martínez Campos ha pedido ayer por telégrafo al ministro de la Guerra dos secciones de ingenieros telegrafistas para que vayan á Melilla á colocar por bajo de tierra los hilos de los teléfonos por los cuales se comunican los fuertes con la plaza.

Como consecuencia de esto, desaparecerán los postes de dichos hilos, que con tanta facilidad pudieron los moros derribar algunos cuando atacaron á los fuertes, cortando la comunicación.

El general López Domínguez dió ayer mismo órdenes para que vayan á Melilla dichas secciones de ingenieros.

Se dice que el general Martínez Campos ha autorizado á los corresponsales que hay en Melilla para que puedan transmitir á sus respectivos periódicos, por el cable, un telegrama diario que no exceda de 80 palabras.

Ofrecimientos y donativos

El Arzobispo de Granada, Sr. Moreno Mazón, ha contribuido con 1.500 pesetas al sostenimiento del hospital de sangre fundado en Málaga para recoger á los soldados que resulten heridos en la campaña de Africa.

—La corrida de toros celebrada en Sevilla á beneficio de los heridos de la campaña del Riff produjo una buena cantidad.

El ganado de Nandín cumplió.

Torerito, Bonarillo, Jarana y Quinto oyeron palmas.

El despejo lo hizo el regimiento de Cuenca.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Avila.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 39 á 40 reales fanega; centeno de 23 á 24 id.; cebada de 21 á 22 id.; algarrobas de 22 á 23 id.; garbanzos de 90 á 100 id.; harina de primera á 17 reales arroba; id. de segunda á 16 id.; id. de tercera á 14 1/2 id.; vino de 24 á 26 reales cántaro; huevos á 6 reales docena; patatas á 3 1/2 reales arroba.

Peñafiel (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 40 á 41 reales fanega; centeno á 23 id.; cebada de 21 á 22 id.; algarrobas á 24 idem; avena á 16 id.; garbanzos de 100 á 110 id.; yeros á 26 id.; harina de primera á 17 1/2 reales arroba; id. de segunda á 17 id.; id. de tercera

—No me llaméis así; o sea nombre me corresponde como las coronas que se ven en mis tarjetas. Mi nombre es Pedro Gandelu, y desde hoy no quiero otro que el que me puso papá.

Comenzada de este modo, la reconciliación fué completa, y hacía muchos años que el banquero no se había visto tan dichoso.

Restaba ocuparse de la salvación del imprudente; pero la misma idea que había ocurrido Andrés había ocurrido á Mr. Gandelu.

—No creo—dijo—que los miserables se atrevan á llevar á cabo su amenaza. No llevarán los pagarés á la justicia; y qué juez, enterado de todas las circunstancias, no procederá contra ellos? Sin embargo, mi hijo no puede permanecer bajo su dominio, y yo elevaré una queja; así sabremos qué significa esa sociedad de *mutuo descuento* que presta dinero á trueque de firmas falsificadas... pero como es preciso preverlo todo, mi hijo partirá mañana para Bélgica, pero no estará mucho tiempo, ya veréis.

Andrés acabó de pasar la noche en casa de monsieur Gandelu, y en el cuarto de Gaston, ya llamado Pedro, acabó de desfigurarse su rostro. Cuando por la mañana ganaba lentamente el boulevard, el porvenir sonreía á sus ojos.

¡La casualidad, la Providencia, se declaraban en su favor! La justicia iba por fin á intervenir en los manejos de sus enemigos, y sin que figurase el nombre de los Condes de Musidan.

Determinóse á esperar á Croisenois cerca de su casa y no dejarle á sol ni á sombra. La tien-

a 10 id.; harinilla á 20 reales fanega; cabezuela á 15 id.; salvadillo á 10 id.; vino blanco de 16 á 20 reales cántaro; id. tinto de 16 á 18 idem; vinagre de 12 á 14 id.; aguardiente anisado á 34 id.; id. seco á 28 id.; carne de vaca á 60 céntimos de peseta libra; id. de oveja á 50 id.; tocino fresco á 80 id.

Bolsa

Cotización del 11 de Diciembre 1893

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	66 20	»	35
— fin de mes.....	66 20	»	35
— pequeños.....	66 40	»	50
4 por 100 exterior.....	76 50	»	40
4 amortizable al contado..	75 50	»	40
— pequeños.....	76 60	60	»
Billetes de Cuba: 1888.....	107 89	»	10
Id. Hipotecarios de id 1890	95 15	5	»
— Id. céds. 5 0/0.....	97 25	»	»
Banco de España: acciones	350 00	1 00	»
— Id. céds. 4 0/0.....	00 00	»	»
— Oblig. 5 0/0.....	000 00	»	»
C.ª de Tabacos: acciones..	160 00	»	»
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	63 70	1 05	»
3 por 100 francés.....	99 25	»	10
Norte.....	000 00	»	»
Midi.....	000 00	»	»
Rio Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, B. Airag.....	300 00	»	»

Letras: á 90 días vista. Londres 00 »
— 8 idem.... 00 »
— Berlín á 8 idem..... » »
— París á 8 idem..... » »

Contado, 66 20.
Fin de mes, 66 20
Amortizable, 75,50.
Cubas, 107,80.
Banco de España, 350,00
Tabacos, 160,00.
Barcelona interior, 00,00
Idem exterior, 00,00.
París, 00,00.

Espectáculos para hoy

REAL.—38.ª de abono.—A las ocho y media.

—Lucrecia Borgia.

ESPAÑOL.—43.ª de abono.—A las ocho y media.—Blancos y negros.—Entre primos anda el juego (estreno).

COMEDIA.—2.ª serie.—Alas ocho y media.—A orilla del mar (estreno).

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Los Mos-

teuses.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—La paloma azul.

LARA.—3.ª serie.—Turno 3.ª impar.—A las ocho y media.—El brazo derecho.—La señora de Rodríguez (estreno).—La casa de baños.—Segundo acto.

APOLLO.—A las ocho y media.—Los desca-

misados.—El mismo demonio.—El duo de la africana.—El reclamo.

ESLAVA.—A las ocho y media.—La indiana.

—Tragaldabas.—El cornetilla.—El abate San Martín.

ROMA.—A las ocho y media.—Los do-

mingueros.—Fantasía morisca.—Crispulin.—¡Alto! ¿Quién vive?

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3
(Teléfono 974.)

LOS SECRETOS 117 DE LA CASA DE CHAMPOCE POR EMILIO GABORIAU

sólo que por razones que no puedo explicaros, necesito no salir por la puerta de mi casa, cosa que es posible, si vos me ayudáis. Váis á salir, y á media noche iréis á llamar á la puerta de la casa, calle de Taval, número....., os abrirán, diréis al portero un recado cualquiera, y mientras él sube á desempeñar vuestro encargo, dejaréis la puerta entreabierta, y yo, que estaré en el jardín espiando, saldré por ella y me escaparé.

Gaston tuvo al menos el mérito de conformarse con las instrucciones que le daban, y á media noche, Andrés y él habían conseguido su propósito y juntos llegaban al boulevard.

El joven pintor iba animado por la esperanza. Estaba persuadido de que había engañado á sus espías, y no dudaba de que podría observar á su placer á Croisenois y á sus asociados.

XXXII

Después de muchas reflexiones y aun amena-

zas, logró conducir al joven Gaston hacia el domicilio paterno.

Al llegar á la calzada de Antin, á las dos de la mañana, no vaciló en hacer despertar al padre de Gaston, le explicó su disfraz y cómo su hijo se hallaba mezclado á la intriga de que él era víctima, habiendo estado á punto de suicidarse.

Insistió naturalmente en el arrepentimiento de Gaston, exagerando su rompimiento con Rosa, y su juramento de ser hombre formal.

Mr. Gandelu se estremeció, lloró y perdonó.

Vió á su hijo corregido por aquella terrible lección, rompiendo con sus destestables relaciones, y asegurándose con su trabajo una existencia brillante.

—Corred—dijo al joven—corred á buscarle, que oiga de mi misma boca que le salvaremos.

Andrés no tuvo que ir más lejos, porque el joven Gaston aguardaba en la pieza contigua, muerto de ansiedad.

Estaba conmovido, conmovido de veras, cuando entró en la estancia de su padre, conmovido como no lo había estado jamás.

Lloraba, y no era esta vez por una pasión estúpida, ni por un criminal amor propio; era por un verdadero arrepentimiento.

Sentíase renacer á la vida, cuando había estado á punto de quitársela, cuando casi se había visto en brazos de la muerte.

—¡Acercáos, Gaston!—le dijo Andrés.

Pero Gaston, con una vehemencia ajena de su carácter, exclamó:

Ayuntamiento de Madrid